



# RELACIÓN DE LAS EMOCIONES INFANTILES, SU SIMBOLIZACIÓN Y LOS ANIMALES

CARLOS SIERRA

La simbolización, capacidad exclusivamente humana, le permite al hombre reconocer lo que una palabra o imagen representa más allá del significado inmediato y obvio. Tiene un aspecto inconsciente más amplio que nunca está difundido con precisión o completamente explicado. Cuando la mente explora el símbolo, el pensamiento se ve llevado a ideas que yacen más allá del alcance de la razón.

La historia del simbolismo muestra que todo puede asumir significación simbólica, los objetos naturales (como piedras, plantas, animales, hombres, montañas y valles, sol y luna, viento, agua y fuego) o cosas hechas por el hombre (casa, barcos, coches) o incluso formas abstractas (números, o el triángulo, el cuadrado y el círculo). De hecho todo el cosmos es un símbolo posible.

El hombre, con su propensión a crear símbolos, transforma inconscientemente los objetos o formas en



## Los animales, personajes en el mundo de los niños

símbolos, dotándolos por lo tanto de gran importancia psicológica, y los expresa ya en su religión o en su arte visual. La historia enlazada entre la religión y el arte, remontándose a los tiempos prehistóricos, es el relato que nuestros antepasados dejaron de los símbolos que para ellos eran significativos y emotivos.

El símbolo del animal, según menciona Jung, tiene una significancia psicológica permanente desde las más primitivas expresiones de la conciencia humana hasta las formas más artificiosas del arte del siglo xx.

El símbolo del animal lo encontramos ya en las pinturas de animales que se remontan a la era glacial. Las pinturas rupestres del paleolítico consisten casi totalmente en figuras de animales, cuyos detalles parecen indicar que fueron algo más que reproducciones naturalistas. Esas pinturas sugieren una magia de caza como la que aún practican las tribus cazadoras en África. El animal pintado tiene la función doble; con su matanza simbólica los cazadores intentan anticipar y asegurar la muerte del animal verdadero. El hecho psicológico subyacente es una sólida identificación entre un ser vivo y su imagen, a la que se le considera el alma del ser.

Otras pinturas rupestres pueden haber servido para ritos mágicos de fertilidad. Muestran animales en el momento del apareamiento.

Las figuras más interesantes de las pinturas rupestres son los seres semihumanos, disfrazados de



## Relación de las emociones infantiles

animales que a veces se encuentran junto a los animales. En una cueva en Francia existe una pintura de un ser humano danzando con cornamenta, cabeza de caballo y garras de oso. Esta figura dominada por una mezcla de varios centenares de animales es indiscutiblemente, el señor de los animales. Actualmente en algunas tribus africanas, los animales y los disfraces animales desempeñan con frecuencia un papel importante en los ritos de iniciación. El rey y el jefe también son animales, generalmente leones o leopardos.

Con el transcurso del tiempo, el disfraz completo de animal fue reemplazado, en muchos sitios, por máscaras de animales y demonios.

Las máscaras animales participan en las artes populares de muchos países modernos como Suiza, Japón o México. La función simbólica de la máscara es la misma que la del originario disfraz animal, la expresión humana individual queda sumergida, pero en su lugar el enmascarado asume la dignidad y la belleza y también la expresión horrible de un “demonio animal”.

El motivo animal suele simbolizar la naturaleza primitiva e instintiva del hombre. Aun los hombres civilizados tienen que darse cuenta de la violencia de sus impulsos instintivos y de su importancia ante las emociones autónomas que surgen del inconsciente.

El demonio animal suele simbolizar al impulso agresivo. Esta imagen permite al hombre relacionarse con ella como representativa del poder abrumador



que hay en él; poder que, aunque temido, se busca el modo de propiciarlo con sacrificios y ritos.

En las religiones y el arte religioso de prácticamente todas las razas se asignan atributos animales a los dioses supremos, o los dioses se representan en forma de animales. Ganesh, el dios hindú de la buena suerte, tiene cuerpo humano, pero cabeza de elefante.

Hasta en el cristianismo el símbolo animal representa una parte sorprendentemente grande. Tres de los evangelistas tienen emblemas animales: San Lucas al toro, San Marcos el león y San Juan el águila. Incluso Cristo aparece simbólicamente como el cordero de dios, el pez, pero también es la serpiente exaltada en la cruz, el león, raras veces, el unicornio.

Estos atributos animales de Cristo indican que aun el hijo de dios (personificación suprema del hombre) no puede prescindir de su naturaleza animal más que de su superior naturaleza espiritual. Lo infrahumano y lo suprahumano se consideran pertenecientes al reino de la divinidad.

La profusión ilimitada del simbolismo animal en la religión y el arte de todos los tiempos no recalca meramente la importancia del símbolo, muestra cuán vital es para los hombres integrar en su vida el contenido psíquico del símbolo, el instinto. En sí mismo un animal no es bueno ni malo; es una parte de la naturaleza.



## Relación de las emociones infantiles

Diciéndolo de otro modo, obedece a sus instintos. Esos instintos con frecuencia nos parecen misteriosos, pero tienen su paralelo en la vida humana; el fundamento de la naturaleza humana es el instinto.

Pero en el hombre, el “ser animal” que vive en él como psique instintiva, puede convertirse en peligrosa si no se le reconoce y se le integra a la vida.

El hombre es la única criatura con capacidad para dominar con su voluntad al instinto, también es capaz de reprimirlo, deformarlo y herirlo; un animal, hablando metafóricamente, nunca es tan fiero y peligroso como cuando se le hiere. Los instintos reprimidos pueden llegar a dominar al hombre, incluso pueden destruirlo.

Finalmente, la historia de la humanidad es la historia del individuo. Así podemos ver que en la etapa de pensamiento animista, para el niño no hay una división clara que separe los objetos de lo vivo, y a cualquier cosa que tenga movimiento se le asigna vida como la tenemos nosotros. Si no comprendemos lo que nos dicen las rocas, los árboles y los animales, es porque no armonizamos suficientemente bien con ellos.

Para el pequeño que intenta comprender el mundo, es más que razonable esperar respuestas de aquellos objetos que excitan su curiosidad. El niño está centrado en sí mismo y espera que los animales le hablen de las cosas que son realmente importantes para él, como sucede en los cuentos de hadas y co-



mo él mismo hace con los animales de verdad o de juguete. Cree sinceramente que los animales entienden y sienten junto a él, aunque no lo demuestran abiertamente.

Puesto que los animales vagan libre y tranquilamente por el mundo, es natural que en los cuentos estos mismos animales guíen al héroe en sus pesquisas que lo conducen a lugares lejanos. En el pensamiento animista del niño no sólo los animales piensan como nosotros, sino que también las piedras están vivas; por lo tanto el hecho de convertirse en una piedra significa simplemente que este ser tiene que permanecer silencioso e inmóvil durante algún tiempo.

Siguiendo el mismo razonamiento es perfectamente lógico que los objetos antes silenciosos, empiecen a hablar, a dar consejos. Desde el momento en que todas las cosas están habitadas por seres similares a todos los demás, es totalmente posible que, debido a esta igualdad inherente, los hombres puedan convertirse en animales, o viceversa, como sucede en el cuento de *La bella y la bestia*, o *El rey rana*. Si no existe una clara línea divisoria entre las cosas vivas y las inanimadas, éstas últimas pueden convertirse también en algo vivo.

En el juego se usan objetos como muñecos y animales de trapo para encarnar diversos aspectos de la personalidad del niño que son demasiado complejos, inaceptables y contradictorios para poder manejarlos. Esto hace que el yo del niño domine de algún



## Relación de las emociones infantiles

modo estos elementos, cosa que no puede hacer cuando las circunstancias le exigen o le obligan a reconocerlas como proyecciones de sus propios procesos internos.

Un niño puede dar forma a sus deseos profundos de manera indirecta, prodigando cuidados a un juguete o a un animal real como si fuera un niño.

A través del juego con una muñeca o con un animal puede satisfacer de manera substitutiva, el deseo de dar a luz o de cuidar a un bebé, y esto puede hacerlo un niño – como una niña.

En muchas ocasiones, tanto en el juego del niño como en los cuentos de hadas, los animales que representarían nuestra naturaleza irracional pueden tomar dos formas; o bien pueden ser peligrosos y destructivos como el lobo de la *Caperucita roja*, o el dragón que desbasta un país entero a menos que se le sacrifique cada año una doncella como en el cuento de los hermanos Grimm, o bien seres inteligentes y bondadosos que guían y rescatan al héroe. Tanto los animales peligrosos como los buenos representan nuestra naturaleza irracional, nuestros impulsos instintivos.

En los cuentos de hadas los procesos internos se externalizan y se hacen comprensibles al ser representados por los personajes y sus hazañas.

Cuanto más intensos son los sentimientos de un niño más evidente resulta que la acción sustituye a la comprensión. Puede haber aprendido a expresarse de



otra manera con la ayuda del adulto, aunque tal como él lo ve, la gente no llora porque está triste, sino porque simplemente llora; la gente no pega, ni destruye, ni tampoco deja de hablar a causa de un enfado, sino que simplemente actúa de este modo. Únicamente después de la pubertad empezamos a reconocer realmente nuestras emociones por lo que son sin actuar inmediatamente de acuerdo con ellas, o desear hacerlo.

Finalmente, podemos decir que así como el símbolo del animal ha tenido una significancia psicológica permanente a lo largo de la historia de la raza humana, de igual manera en el desarrollo del niño –que representa su historia personal– su relación con los animales surge, entre otras razones, porque éstos le permiten encarnar diversos aspectos de su personalidad, además de satisfacer de manera substitutiva algunos de sus deseos más profundos.